

REENCARNACIÓN

Miquel Barceló

En la mayoría de las culturas, una vida bien llevada (y casi siempre sufrida...) suele ser premiada (*post-mortem*, claro) con el cielo, el Walhalla o el paraíso musulmán lleno de huríes. Más modesta (y menos consumidora de recursos...) parece ser la proposición del hinduismo de volver a este mundo reencarnado en otro tipo de ser que suele ser "mejor" o "peor" que el anterior en función de cómo se haya actuado en la vida.

Especular sobre la reencarnación y, de paso, sobre el devenir de la historia, es, también, una de las funciones de la ciencia ficción, en este caso claramente alejada de todo tipo de ciencias que no sean las sociales. No en vano, la ciencia ficción comparte el llamado "sentido de la maravilla" con otros géneros narrativos y, muy en particular, con la novela histórica de tanto predicamento en la actualidad.

Recientemente, Kim Stanley Robinson, el autor de la famosa y premiada trilogía sobre la terraformación de Marte (MARTE ROJO, MARTE VERDE y MARTE AZUL), se ha enfrentado en TIEMPOS DE ARROZ Y SAL a un reto de gran ambición: una historia alternativa en la cual la gran plaga del siglo XIV elimina prácticamente al 99% de la población de Europa, convirtiendo el cristianismo en una mera anécdota en la historia, lo que permite especular con un futuro en el cual China, India, Dar-al-Islam (el conglomerado que forman las naciones musulmanas) y los nativos americanos de Hodenosaunee dominan en el nuevo siglo XXI que resulta de esa historia alternativa.

Para narrar esa larga historia a través de casi una quincena de siglos, Robinson ha decidido ayudarse de la reencarnación: la novela se divide en diez partes o "libros" que narran las peripecias, en distintas partes del mundo y en distintos momentos de la historia desde el siglo VIII hasta el XXI, de diversos personajes que son esencialmente los mismos gracias a la reencarnación.

Robinson conoce bien la dificultad de mantener la atención del lector sin un protagonista con el que identificarse o a quien odiar. Ya en su famosa trilogía sobre la terraformación de Marte, Robinson "aceleraba" en cierta forma la historia para que unos mismos personajes pudieran protagonizarla manteniendo así el interés del lector.

La reencarnación, evidentemente, permite que un mismo personaje sea a veces varón, a veces hembra pero, al no recordar las vidas pasadas, se pierde mucho de esa continuidad e identificación u odio con los personajes. Para ayudar al lector en ese complejo universo de historias, Robinson hace que, en cada nueva reencarnación, la inicial del nombre del personaje se mantenga, aunque, pese a ese "truco", el complejo hilo narrativo hace a veces difícil reconocer una cierta continuidad de personajes (lo que puede convertirse en un posible handicap para ciertos lectores).

Podría decirse que los principales protagonistas acaban siendo: **B**, inicialmente un compasivo jinete mongol que contemplará directamente los efectos de la gran peste en los pueblos de Europa; **K**, un tipo colérico que conocemos primero como adolescente africano castrado por eunucos imperiales chinos y que, como consecuencia de sus acciones, se reencarnará incluso en una tigresa; o **I**, el intelectual de insaciable curiosidad que inicia su carrera en una casa de comidas china. El lugar de unión y reencuentro de esos personajes es, además de la historia, el Bardo, el país de los muertos de la mitología tibetana. Por especulación, que no falte...

Considerada la mejor novela de 2002 por los selectos lectores de la revista *Locus*, los asistentes y votantes del Premio Hugo de 2003 la relegaron al último lugar entre las candidatas. Pese a esa diferencia de criterios, lo cierto es que TIEMPOS DE ARROZ Y SAL es una gran novela, sumamente ambiciosa y sugerente, que resulta entretenida aunque tal vez no apasionante. Y, ¿porqué no?, especular con la reencarnación es también, como decía, una opción lícita en la ciencia ficción.

Inmersos en nuestra cultura, donde las referencias al cielo y al infierno siguen siendo tan abundantes, no deja de ser un tanto paradójico contemplar el mundo con otros ojos, los de los

millones y millones de personas que creen en la reencarnación con la misma fe y falta de certeza y seguridad con que aquí se cree en el cielo, en el infierno o el purgatorio...